

Valoraciones sobre la escultura procesional leonesa

En muchas ocasiones las connotaciones estéticas de las diferentes tallas vienen determinadas por la clara influencia de los clientes que efectúan el encargo. Es lógico pensar que el imaginero, en principio, se deba a su mecenas, pero hasta donde deben llegar sus caprichos y sus peculiares peticiones.

JAVIER CABALLERO CHICA

De manera formal se piensa que el artista pone su genio creativo de una manera efectiva para la realización de una imagen o conjunto escultórico. Desgraciadamente esto sucede en contadas ocasiones. En la mayor parte de las veces los diferentes órganos representativos de las hermandades penitenciales se encuentran vigilantes y atentos en cada paso que el realizador de imágenes ejecuta. Lo que en principio podía ser una acepción teórica o simplemente una conjetura general se materializa de manera concreta desde los comienzos de la década de los años noventa en la Semana Santa de León. Con la aparición de casi una docena de nuevas cofradías los encargos de grupos escultóricos relativos a la Pasión de Cristo han proliferado de una forma espectacular. El hecho en sí mismo no lo consideramos negativo o perjudicial, aunque la forma y las condiciones en que se ha efectuado las propuestas han desembocado en nefastas manifestaciones plásticas indignas en muchos casos de pertenecer a una declaración de Interés Turístico Internacional. Las intromisiones llegan incluso a crear situaciones anacrónicas para retrotraerse en el tiempo creando imágenes sin sentido y fuera de lugar. Sonado fue la realización del primer Cristo del Gran Poder cuya iconografía respondía a una Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén en 1994 sin ningún tipo de rigor ni preparación previa antes de su presentación en las calles. Afortunadamente, tras escuchar las numerosas voces discrepantes de los que pensábamos en su rápida destitución, se sustituyó por otra de factura impecable protagonizada por Melchor Gutiérrez. Resulta increíble cómo en una misma cofradía pueden convivir obras de una calidad excepcional realizadas por los Tomé, junto con lo anteriormente referido o imágenes de serie, como la *Oración en el Huerto*, que menosprecian la capacidad del espectador que las percibe. Parece que el *totum revolutum* es lo que impera en muchas ocasiones y que todo lo que se asemeje a una imagen, talla o escultura, independientemente de su procedencia, localización o estilo, es válido para su puesta en escena. Sería mucho más sencillo evitar los errores en primera instancia, ahorrando costes para sus hermanos que aportan las cuotas y las ayudas institucionales que reciben.

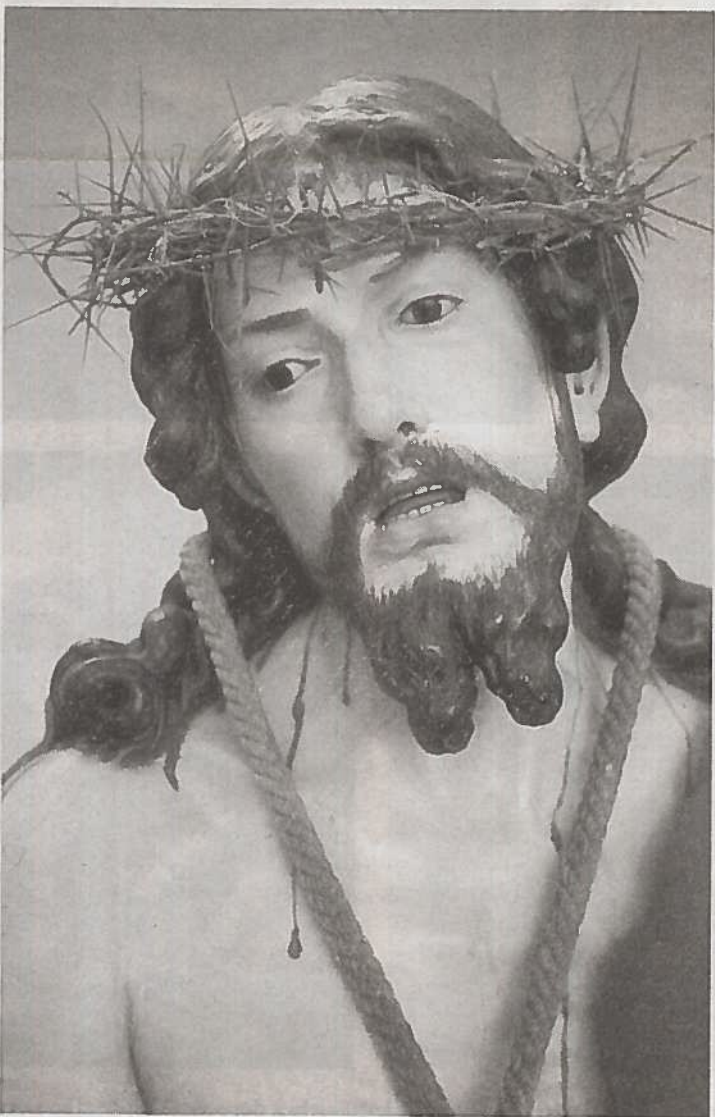
El mismo tono patrimonial

En fechas más cercanas, en el año 2003, la cofradía integrada exclusiva-

mente por mujeres, María del Dulce Nombre, incorpora a su patrimonio una obra del escultor Bartolomé Alvarado, *Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén*; lo que en principio podía presagiarse como un excelente tema, no tuvo la misma acogida a la hora de su ejecución final. Del mismo modo la Hermandad de Jesús Divino Obrero ha tenido que padecer el error de la realización del paso *Hacia el Padre* en 1984, del escultor venezolano Sánchez Mendizabal, siendo desmembrado progresivamente de forma acertada. Es una lástima que una hermandad tan prestigiosa con una imaginería representativa de Víctor de los Ríos en sus orígenes no haya sabido mantener el mismo tono patrimonial en sus nuevas incorporaciones. Todo ello no quiere decir que los seises y abades que toman las decisiones para la elección de los pasos no pongan todo su empeño, dedicación y buena fe. Estamos seguros de que todo ello acontece de forma regular. El problema es la capacitación personal y los conocimientos del tema que se posean. A nadie se le ocurre manifestarse o poner en marcha un devenir jurídico sin ser abogado o realizar una valoración clínica sin ser médico. ¿Cuál es el parámetro, el atrevimiento o la presunción de quien lo realiza para pensar que en la configuración de la Historia del Arte todo vale y que todo el mundo tiene los conocimientos necesarios para juzgar una obra y mucho peor encargarla siendo representante de un numeroso colectivo con una imagen social que puede deteriorarse gravemente en función de estas decisiones caprichosas? Cualquier junta sensata que no quisiese salir mal parada se asesoraría de expertos salvaguardando su integridad personal pudiendo rebatir cualquier crítica con la sola mención de este hecho: «Me han aconsejado los mejores». Nadie puede exigir más a esos regidores. Evidentemente no todas las juntas de seises actúan de la misma forma ni tan siquiera en los casos mencionados todos sus miembros están de acuerdo en algunas decisiones tomadas de forma unidireccional por la configuración presidencialista de muchos de los estatutos vigentes. En el lado contrario, por fortuna, nos encontramos con numerosos ejemplos. A modo referencial, citar la cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz que de forma acertada para la elección del paso de la *Quinta Palabra* y su autoría, convocaron un concurso de ideas donde se plasmaron diferentes proyectos, asesorándose los integrantes de la Junta de un equipo multidisciplinar configurado por historiadores y expertos en arte. La experiencia atesorada por los integrantes de las «túnicas rojas» se pone



Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno. La Exaltación de la Cruz



J. CABALLERO CHICA

Cofradía de Nuestro Señor Jesús de la Redención: Nuestro Padre Jesús de la Misericordia (Ecce Homo)

de manifiesto a la hora de elaboración de disposiciones. Igualmente la cofradía del Santo Sepulcro ha seguido un rigor estético a la hora de la elección de sus obras. Tanto el *Yacente* como el *Hombre Nuevo*, ambos pasos del conquiso Marín Morte, aportan un toque de distinción y una plástica diferente a los cortejos leoneses. En la misma línea de seriedad es necesario remarcar el paso número trece de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús, la *Exaltación de la Cruz*, estrenada en el año 2000 y realizado por el sevillano Navarro Ar-

teaga. Tema novedoso e impactante en el panorama procesional leonés. Las variantes de gestos y tensiones propiciadas por la elevación del madero no deja indiferente a nadie. La cofradía más destacada no podía permitirse un encargo que originase dudas, puesto que es un referente y un espejo para las restantes.

Una joven cofradía

Sin duda las incorporaciones más destacadas de los últimos años han sido realizadas por una joven cofradía como es Nuestro Señor Jesús de la Redención. Lejos de correr el riesgo en la realización de nuevas tallas, han recuperado dos valiosas imágenes representativas de escuelas señeras de la escultura española. Tanto el *Cristo de la Redención*, atribuido por quien les escribe a Juan de Anchieta, y el *Ecce Homo*, presuntamente de Pedro de Mena, constituyen dos ejemplos que sirven para enriquecer e impulsar los valores patrimoniales leoneses. Meritorio fue el encargo, por parte de la cofradía del Santo Cristo de la Bienaventuranza, al escultor Ricardo Flecha Barrio en 1998 para la realización de una Piedad totalmente novedosa donde la expresividad y el dolor no se habían manifestado hasta entonces. Lástima que un sector de la orden se opusiese y fuese necesario la corrección en una de las extremidades inferiores del Cristo alterando el proyecto original y la fase creativa del artista. Caso aparte merece la cofradía del Sacramentado, que, debido a disputas personales, dejaron escapar una de las mejores tallas marianas de todo el noroeste español, *La Virgen de los Reyes*, realizada por Gutiérrez San Martín y a día de hoy con un futuro esperanzador a expensas de la formalización de la orden de San Juan de Renueva. Es una lástima que una hermandad con un ideario muy atractivo, unas bases sólidas en su formación y una estética magnífica por el paso apuntado y el yacente del mismo autor así como varios complementos, se manifestasen unas luchas internas tan acuciantes que desembocaron en su división. Evidentemente, cabrían muchos más ejemplos para analizar, pero serían objeto de un debate más amplio sin cabida en el actual artículo. Sirvan los presentes como botón de muestra, toque de atención y reflexión por parte de los encargados de ampliar el patrimonio relacionado con la pasión leonesa. Que nadie vea en mis comentarios una actitud negativa ni personal contra nadie. La única motivación es la mejora y la calidad de nuestra Semana Santa. El orgullo propio y los que nos visitan año tras año debe imperar por encima de cualquier otro tipo de condicionante.